

Determinantes de la situación laboral de los jóvenes

M^a Isabel Aguilar Ramos.
M^a Lucía Navarro Gómez.
Carolina de la O Sánchez.

Universidad de Málaga. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
Departamento de Economía Aplicada (Estadística y Econometría).

Resumen

El desempleo es quizás el principal problema socioeconómico al que se enfrenta nuestro país en la actualidad y afecta sobre todo a las jóvenes generaciones, que encuentran cada día mayores dificultades para acceder a un empleo.

Con el presente trabajo se pretende realizar una contribución al estudio empírico de la situación laboral de los jóvenes españoles. Para ello, a partir de la información suministrada por la "Encuesta Sociodemográfica" (INE, 1991) se determinan las características que ejercen una mayor influencia en la probabilidad de empleo de los jóvenes, haciendo especial hincapié en el efecto de las variables de capital humano.

Aunque resulte habitual encontrar en la literatura estudios que estiman la probabilidad de ocupación (o de desempleo) del joven a partir de técnicas univariantes, en este trabajo partimos de la premisa de que la probabilidad de que el joven se encuentre ocupado en la actualidad es el resultado final de dos decisiones secuenciales: el joven ha decidido en primer lugar participar en el mercado laboral y luego, aceptar o no un empleo. Estas decisiones deben considerarse conjuntamente, lo que supone emplear técnicas de estimación bivariantes, ya que de lo contrario los resultados obtenidos podrían adolecer de un sesgo de selección muestral.

Introducción

El desempleo se ha convertido en uno de los problemas socioeconómicos más preocupantes a los que se enfrenta nuestro país. La tasa de paro en España supera con creces a la media de la Unión Europea y a la de los países de la OCDE; por ejemplo, en el año 1997, el porcentaje de parados de España es del 21%, más de 10 puntos porcentuales por encima de la media comunitaria y casi 14 puntos superior a la de la OCDE¹.

Pero además, el paro no sólo es un problema grave en cuanto a su magnitud, sino también en cuanto a su desigual incidencia en los distintos colectivos de la población. Uno de los grupos más afectados es el de los jóvenes, que encuentran cada día mayores dificultades para acceder a un empleo. Esta característica se da en otros países comunitarios como Bélgica, Grecia, Francia o Italia, aunque en España se alcanzan los máximos niveles, con una tasa de desempleo juvenil que duplica históricamente a la del conjunto de la población. Así, en el año 1997, según la Encuesta de Población Activa, la tasa de paro supera el 50 % en el grupo de jóvenes entre 16 y 19 años, alcanzando el 36 % para el grupo de 20 a 24 años. Las diferencias con el resto de la población son evidentes, puesto que en esta misma fecha los individuos de 25 a 54 años presentan una tasa de paro en torno al 18 % y el grupo de más de 55 años supera ligeramente el 10 %.

En este contexto, el presente trabajo pretende realizar una contribución al estudio empírico de la situación laboral de los jóvenes españoles, en su doble vertiente: actividad y ocupación. Aunque es fácil encontrar en la literatura estudios que analizan los determinantes de la probabilidad de que los individuos estén ocupados (o desempleados) a partir de técnicas de estimación univariantes², es menos frecuente ver estimaciones bivariantes que tengan en cuenta las decisiones conjuntas que se operan en realidad³. En efecto, la probabilidad de que un joven se encuentre ocupado en la actualidad es el resultado final de dos decisiones secuenciales: ha decidido, en primer lugar, participar en el mercado laboral y luego, aceptar o no un empleo. Estas decisiones deben considerarse conjuntamente, lo que supone emplear técnicas de estimación bivariantes, ya que de lo contrario, y siempre que las perturbaciones de las dos ecuaciones implicadas (actividad y ocupación) estuvieran correlacionadas, los resultados obtenidos en la estimación univariante adolecerían de un sesgo de selección muestral. Verificar esta hipótesis es un objetivo de este trabajo.

La fuente estadística utilizada para ello es la Encuesta Sociodemográfica (ES), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en Diciembre de 1991. Dicha encuesta suministra información de la actividad laboral de los individuos, junto a otros aspectos socioeconómicos

¹ Ver gráficos en Anexo.

² Véanse, por ejemplo, los trabajos realizados para nuestro país por Andrés, García y Jiménez (1989), García, Polo y Raymond (1988), García (1994) y Villagarcía (1989) para el conjunto de la población, y los de Aguilar, Navarro y de la O (1998), Ahn y Ugidos (1995, 1996), Rodríguez (1993) y García (1995) para el colectivo juvenil.

significativos, como son la formación educativa recibida (académica y extra-académica), el lugar de residencia y otras características personales y familiares relevantes.

El contenido del resto del trabajo es el siguiente. En el segundo epígrafe se expone brevemente la metodología empleada, especificando el modelo bivalente a estimar e indicando las ventajas de la estimación conjunta. En el tercero, se describen los datos y las variables utilizadas en el análisis empírico. En el cuarto, se presentan los resultados obtenidos en las estimaciones del citado modelo, que permiten identificar los factores determinantes del paro y de la actividad juveniles. El quinto epígrafe resume las principales conclusiones extraídas. Por último, en Anexo, a fin de contar con un elemento comparativo, se ofrecen los resultados obtenidos en la estimación de probits univariantes para la probabilidad de actividad y de ocupación de los jóvenes, así como la descripción estadística de las variables incluidas en las estimaciones y los gráficos de la evolución de las tasas de actividad y paro en España, en la UE y en la OCDE.

2. Especificación econométrica.

El modelo que presenta el comportamiento laboral de los jóvenes en un momento determinado consta de las siguientes ecuaciones, que recogen las decisiones que ellos han tomado ante las dos cuestiones básicas planteadas frente al mercado de trabajo, declararse activo y aceptar un empleo:

$Y_1^* = \beta'_1 x_1 + \varepsilon_1$, donde $Y_1=1$ (es decir, el joven es activo) si $Y_1^* > 0$, y 0 en caso contrario

$Y_2^* = \beta'_2 x_2 + \varepsilon_2$, donde $Y_2=1$ (es decir, el joven está ocupado) si $Y_2^* > 0$, y 0 en caso contrario

x_1 y x_2 recogen un conjunto de variables observables que explican cada una de estas decisiones (nivel educativo, experiencia, estado civil, hijos, historia laboral...), β'_1 y β'_2 son los vectores de parámetros a estimar y ε_1 y ε_2 los términos aleatorios de error que recogen la influencia en el modelo de los factores inobservables.

Si se supone que las perturbaciones ε_1 y ε_2 siguen distribuciones normales estándar independientes, los vectores de parámetros β_1 y β_2 pueden estimarse de manera consistente y eficiente por separado mediante dos probits univariantes. Sin embargo, igual que hay elementos comunes entre los regresores observables de ambas ecuaciones, cabe pensar que los elementos inobservables que afectan a la decisión de actividad de los jóvenes y los que influyen en su probabilidad de estar ocupados pueden estar correlacionados ($\text{Cov} [\varepsilon_1, \varepsilon_2] = \rho$). Si esto es así, los parámetros de la ecuación de ocupación estarían sesgados.

³ Ver, por ejemplo, Osorno y Navarro (1998) para una aplicación al caso de la situación laboral de las mujeres.

Como la variable dependiente de la ecuación de ocupación es de naturaleza discreta, el procedimiento de corrección del sesgo utilizado más habitualmente (Heckman, 1979) no es aplicable, por lo que la solución más apropiada es estimar conjuntamente ambas ecuaciones. Además, debe tenerse en cuenta que en el caso que estamos estudiando las variables dependientes observadas en el modelo probit bivalente aparecen censuradas, ya que la segunda ecuación (la de ocupación) sólo se conoce para aquellos jóvenes que han decidido ser activos, es decir Y_2 no se observa a menos que Y_1 sea igual a 1. Se trataría así de un modelo probit bivalente con selección muestral, donde aparecerían tres tipos de observaciones, con probabilidades incondicionales⁴:

$$\begin{aligned} Y_1=0: & \quad \text{Prob}(Y_1=0) = 1 - \Phi(\beta'_1 X_1) \\ Y_1=1, Y_2=0: & \quad \text{Prob}(Y_1=1, Y_2=0) = \Phi_2(\beta'_1 X_1, -\beta'_2 X_2, -\rho) \\ Y_1=1, Y_2=1: & \quad \text{Prob}(Y_1=1, Y_2=1) = \Phi_2(\beta'_1 X_1, \beta'_2 X_2, \rho) \end{aligned}$$

donde Φ representa la función de distribución de una variable aleatoria normal estándar y Φ_2 la función de distribución de una normal bivalente. Las primeras observaciones se corresponden con aquellos jóvenes que son inactivos, las segundas con los activos que están parados y las últimas con los activos ocupados. A partir de estas probabilidades se construye la función de verosimilitud a maximizar⁵.

3. Datos y variables.

El análisis empírico se basa en la información extraída de la Encuesta Sociodemográfica (ES). Se trata de individuos que en el momento en que fueron entrevistados (Diciembre de 1991) tenían edades comprendidas entre los 16 y los 30 años, que no sufrían ninguna incapacidad que les impidiera trabajar y que poseían experiencia laboral previa⁶.

⁴ El modelo fue propuesto en primer lugar por Wynand y van Praag (1981) y ha sido utilizado por autores como Boyes et al. (1989) y Greene (1993).

⁵ Existen otros casos de censura dentro del modelo probit bivalente. Ver, por ejemplo, los trabajos de Abowd y Farber (1982), Meng y Schmidt (1985) y Poirier (1980).

⁶ Dado que se espera que el comportamiento laboral de los jóvenes con y sin experiencia sea distinto, en este trabajo se ha estudiado únicamente al grupo constituido por los jóvenes que han trabajado antes. Alba (1996) comprueba que esta distinción es relevante al existir diferencias significativas entre las probabilidades de transición al empleo de ambos colectivos.

Dado que las pautas laborales de hombres y mujeres suelen ser distintas, se ha dividido la muestra por sexo (9.431 varones y 9.151 mujeres), realizándose las estimaciones por separado para cada uno de esos colectivos.

La tabla 3 del Anexo muestra, en tres grandes grupos, la definición y la descripción estadística de las variables incluidas en las estimaciones. Bajo la denominación de “Características Personales” se recogen, en primer lugar, variables tales como la educación formal del joven y los cursos extra-académicos recibidos, para medir la influencia de la dotación de capital humano de los individuos sobre su situación laboral. En segundo lugar, para capturar los efectos de las obligaciones familiares se introduce el estado civil y la existencia de hijos; en la submuestra de varones, el hecho de haber realizado el servicio militar indicará esta “obligación social”. En tercer lugar, la renta del hogar⁷ se aproxima por el nivel educativo del padre y la situación laboral de la madre⁸, en la ecuación de actividad, mientras que en la ecuación de ocupación se opta por una serie de variables ficticias que recogen la categoría socioeconómica del padre del joven. Éstas tienen la ventaja de aproximar además de la renta familiar – y aunque sea de manera indirecta- las influencias y contactos de la familia que, tal y como sugirieran Ress y Gray (1982), pueden condicionar la situación laboral del joven. Se espera que los contactos familiares se realicen más fácilmente en los ambientes sociales más elevados, y por tanto, que la probabilidad de estar empleado aumente al ascender en la escala social.

Las variables que hacen referencia a la zona y el tamaño del municipio de residencia del joven aparecen en el epígrafe “Características del Entorno”, que recogen las condiciones del mercado de trabajo local que afectan al individuo (tasa de paro, vacantes, ...).

Por último, las variables relativas a la historia laboral del joven, como su experiencia en el trabajo, su movilidad geográfica para buscar empleo o por motivos de trabajo, el tipo de jornada y la rama de actividad en la que desempeñó su último empleo el entrevistado, así como los meses de paro previos a su primer empleo se agrupan todas ellas bajo la denominación de “Características Laborales”. La primera de ellas aproxima el capital humano específico acumulado por el joven, que al igual que el capital humano de tipo formal incrementa la productividad en el mercado laboral y así la probabilidad de recibir ofertas de trabajo, según sugiere la teoría del capital humano⁹. Las otras representan aspectos del último puesto desempeñado, de la dificultad de encontrar el primer trabajo o de la disponibilidad del joven de desplazarse; todos ellos elementos que tendrán sin duda una influencia sobre la situación laboral en que se encuentra en el individuo en la actualidad.

Del examen de la información que contiene dicha tabla 3 en Anexo podemos destacar, como más significativas, las siguientes características de la muestra seleccionada:

En relación al máximo nivel de estudios terminados por los jóvenes, son los estudios primarios los más frecuentes en casi todos los colectivos, sobrepasando el 50 % para los varones activos y algo menos para

⁷ Puesto que la fuente de información utilizada no facilita información directa sobre dicha variable.

⁸ A menudo se ha sugerido que la situación laboral de los padres y su nivel educativo determinan el comportamiento de sus hijos en el mercado de trabajo. (Véase, por ejemplo, Ahn y Ugidos (1995)). No se han incluido conjuntamente en las estimaciones las variables relativas a la situación del padre y de la madre porque estarían claramente correlacionadas, al igual que sus niveles educativos.

las mujeres, que sin embargo alcanza el 63 % en el grupo de inactivas, frente al 36 % en sus homólogos hombres. Destaca, sobre todo, el alto porcentaje de mujeres ocupadas con estudios superiores en comparación con los varones ocupados, de 21 % y 10 %, respectivamente. También son las mujeres las que realizan, por término medio, más cursos extra-académicos, casi el 60 % de las activas frente al 36 % de los activos, por ejemplo.

Ellas manifiestan además una mayor tendencia a tener pareja o hijos, siendo el colectivo de inactivas, con un 73 % y un 64 % respectivamente, las que presentan los porcentajes más altos, como podía esperarse. Entre los varones, más de la mitad ha realizado el servicio militar, aunque existen diferencias entre los distintos colectivos, de manera que mientras el 62 % de los ocupados ha cumplido ya con esta obligación, sólo un 26 % de los inactivos lo ha hecho.

La mayoría de los padres de los jóvenes de la muestra son empleados y poseen estudios primarios. Los empleadores y autónomos son mas frecuentes entre los ocupados e inactivos que entre los parados, repartiéndose casi en igual proporción entre ambos sexos. No hay muchos jóvenes cuyas madres sean activas, pero son mas frecuentes entre los varones inactivos, con mas del 23 %. Para las mujeres se reparten en igual proporción entre los tres colectivos, en torno al 17 %.

En lo que se refiere a las características del entorno, cabe destacar que al margen de su situación laboral, la mayoría de los entrevistados viven en grandes municipios, entre el 40 % y el 56 % según el colectivo.

Por último, respecto a las características laborales, se observa que los varones ocupados tienen una experiencia laboral media que supera los 5 años, mientras que la de las mujeres es casi un año más baja. Como se esperaba, estos colectivos son los que poseen una mayor experiencia, frente a los 4 años, por ejemplo, de la de los parados de ambos sexos. Resulta evidente que la movilidad laboral de los jóvenes es bastante baja, puesto que en ningún colectivo el porcentaje que se ha trasladado por motivos de trabajo alcanza el 10 %, siendo mas frecuente entre las mujeres. Son también ellas las que se han enfrentado a mayores dificultades para acceder a su primer empleo y han aceptado en mayor proporción trabajos a jornada parcial, si bien los porcentajes no son muy importantes. En cuanto a la rama de actividad, la mayoría de los varones han trabajado anteriormente en el sector industrial, mientras que las mujeres lo han hecho en el de servicios.

4. Resultados de las estimaciones.

En la tabla 1 aparecen los resultados obtenidos en la estimación del modelo probit bivariante con selección muestral especificado en la sección 2. El ajuste se ha realizado por separado para las submuestras de varones y mujeres. En ambos casos, se presentan los coeficientes estimados junto con sus correspondientes valores asintóticos de la t de Student, así como el logaritmo de la verosimilitud.

⁹ Véase, por ejemplo, Becker (1964).

Tabla 1: Estimación Probit bivariante de la ocupación y de la actividad de los jóvenes

	VARONES		MUJERES	
	Coefficientes	T	Coefficientes	T
OCUPADO/PARADO				
CONSTANTE	0,3684	5,40	0,1909	2,28
EXPE	0,0445	7,48	0,0602	7,28
ANALFSE	-0,4636	-2,92	-0,1441	-0,86
FP1	-0,0015	-0,03	-0,0207	-0,39
BUP	0,0583	1,14	0,1032	2,18
FP2	0,2504	3,54	0,0966	1,33
DIPLO	0,4117	3,91	0,4765	5,85
LICEN	0,2905	3,12	0,4828	6,05
CUR	-0,0453	-1,01	-0,1087	-3,02
PAREJAAC	0,3747	5,95	-0,2685	-4,92
FHIJOS	-0,1886	-2,73	-0,3360	-5,34
FMILI	0,1294	3,70	-	-
CSEPA1	0,2494	2,99	0,1658	2,21
CSEPA2	0,0917	1,39	0,1084	1,74
CSEPA3	0,0442	0,70	0,1433	2,42
CSEPA4	0,0511	0,62	0,0217	0,29
CSEPA5	0,0490	0,87	0,0047	0,09
CSEPA6	0,0056	0,12	-0,0184	-0,41
CSEPA8	-0,0414	-0,41	0,1832	2,00
TAMMUN1	0,1920	3,19	0,1841	3,25
TAMMUN2	0,1608	3,22	0,1393	3,03
TAMMUN3	0,0371	0,85	0,0824	2,01
CENTRO	0,2039	3,49	0,1450	2,50
ESTE	0,3719	7,55	0,2891	6,21
MADRID	0,4840	7,65	0,2674	4,56
NORESTE	0,3397	5,81	0,0428	0,79
NOROESTE	0,1669	2,84	0,1069	1,85
MIGRALAB	0,2351	2,82	0,0063	0,09
FRAMA1	0,1106	1,45	-0,1910	-2,06
FRAMA3	-0,2341	-4,36	0,1693	1,15
FRAMA4	0,1091	1,97	0,0300	0,59
FRAMA5	-0,1993	-3,13	-0,1334	-1,95
FRAMA6	0,0069	0,09	0,0719	0,69
FRAMA7	0,3172	1,93	0,2949	2,55
FRAMA8	-0,0512	-0,63	0,2933	3,79
FRAMA9	0,0780	0,62	0,1957	2,53
FRAMA10	-0,0790	-0,63	0,2897	3,90
FRAMA11	0,0400	0,62	0,2385	4,51
F_JPARC	0,2007	3,07	0,2012	4,27
MESPARO1	-0,0025	-1,83	-0,0008	-0,70
ACTIVO/INACTIVO				
CONSTANTE	1,1633	13,51	1,0992	17,42
EXPE	0,0932	9,59	0,1016	16,62
ANALFSE	-0,5976	-2,82	-0,0814	-0,56
FP1	-0,1993	-2,37	0,1630	2,74
BUP	-0,4140	-5,78	0,1713	3,32
FP2	0,1350	1,09	0,5364	5,54
DIPLO	0,2758	1,62	0,8842	8,90
LICEN	0,4144	2,93	0,8927	9,55
CUR	0,2025	2,68	0,1694	3,89
PAREJAAC	0,4043	3,13	-0,5837	-10,54
FHIJOS	-0,1782	-1,20	-0,5586	-10,73
FMILI	0,4128	7,08	-	-
PSINESTU	-0,0386	-0,51	-0,0446	-0,96
PSECOND	-0,2737	-3,97	-0,0649	-1,18
PDIPLO	-0,4110	-3,09	-0,2263	-2,10
PLICEN	-0,6253	-5,09	-0,2940	-2,78
MACTIVE	-0,0723	-1,04	0,0211	0,45
TAMMUN1	0,1256	1,38	-0,1500	-2,55
TAMMUN2	0,0831	1,12	-0,0755	-1,50
TAMMUN3	0,1193	1,65	-0,0004	-0,01
CENTRO	0,1478	1,41	-0,1795	-2,87
ESTE	-0,0414	-0,56	-0,1418	-2,70
MADRID	0,1729	1,83	-0,2405	-3,58
NORESTE	0,0508	0,57	-0,1357	-2,05
NOROESTE	0,1703	1,61	-0,0301	-0,44
MESPARO1	0,0108	4,56	0,0131	9,62
RHO (1,2)	-0,9898	-0,00	-0,2841	-1,46
Log. Verosimilitud	-4.829,69		-7.277,62	

Debe destacarse, en primer lugar, que la estimación del parámetro ρ no ha resultado significativa, no existiendo evidencia empírica a favor de la correlación entre las perturbaciones de la ecuación de actividad y de ocupación. Por tanto, los parámetros podrían haber sido estimados de forma consistente y eficiente mediante dos probits univariantes. Los resultados que se obtienen en este caso figuran en el Anexo, y son similares a los de la estimación conjunta.

A partir de la tabla 1 y atendiendo a cada grupo de características, trataremos a continuación de identificar los factores que determinan la situación laboral de los jóvenes.

a. Características personales.

Los resultados muestran, en primer lugar, que las variables incluidas para recoger las dotaciones de capital humano de los individuos ejercen una clara influencia, tanto en la actividad como en la ocupación de los mismos. Así, en cuanto a educación formal, se observa que a medida que aumenta el nivel de estudios incrementa, en general, la probabilidad de participar en el mercado laboral, siendo este efecto particularmente importante entre las mujeres¹⁰. La formación académica recibida mejora, también, las posibilidades de empleo de los jóvenes, confirmándose así las predicciones de la teoría del capital humano. La mejor situación se asocia a los individuos con estudios universitarios, siendo de nuevo la influencia especialmente fuerte en las mujeres. Además, debe destacarse que centrándonos en este nivel educativo, entre los varones la situación es algo más favorable para los diplomados que para los licenciados, mientras que para las mujeres no existen diferencias entre estos colectivos. En cuanto a los poseedores de un título de enseñanza secundaria, los varones que han cursado FP2 son los más favorecidos –acercándose bastante a la situación de los licenciados– mientras que para las mujeres, la probabilidad de empleo es mayor si se poseen estudios de BUP.

En lo que respecta a la formación extra-académica recibida por los jóvenes, no parece potenciar su incorporación laboral, ya que si bien aumenta su participación, no ejerce un efecto beneficioso en las probabilidades de ocupación.

Si atendemos ahora a las obligaciones familiares, recogidas en nuestro modelo a partir de dos variables ficticias que indican si el joven tiene pareja estable e hijos, se constata que son significativas y que afectan de manera diferente a ambos sexos. Los resultados apuntan a que los varones que mantienen una relación de pareja en la actualidad tienen una mayor probabilidad de ser activos y de estar ocupados. Esto parece demostrar que, para el hombre, el hecho de convivir con una pareja supone mas responsabilidad y, por tanto, una mayor necesidad de trabajar que no sólo le lleva a incrementar su participación laboral, sino incluso a ser menos exigente y disminuir su salario de reserva. Sin embargo, en el caso de las mujeres, los coeficientes estimados muestran que las jóvenes con pareja participan menos en el mercado laboral, y aquellas que lo hacen encuentran mayores dificultades para acceder a un empleo, de manera

¹⁰ Así, por ejemplo, el coeficiente estimado para los licenciados en la ecuación de actividad es de 0,41 para los varones y de 0,89 para las mujeres, muy similar además del de las diplomadas.

El caso de BUP y FP1 para los hombres aparece como una excepción a esa regla general, ya que los poseedores de estos estudios presentan una menor participación laboral que sus homólogos con sólo estudios primarios.

que podría admitirse que los empleadores captan de forma negativa que la mujer esté casada o tenga pareja estable, reduciéndose las ofertas laborales que las mismas reciben.

En cuanto a los hijos aparecen como otro claro determinante de la situación laboral de las mujeres, limitando tanto su participación en el mercado de trabajo como su probabilidad de ocupación. El efecto es muy fuerte en ambos casos, aunque algo mayor en el primero, como reflejan los coeficientes estimados de $-0,58$ para la ecuación de actividad y de $-0,33$ en la ecuación de ocupación. Esto se puede explicar porque el nacimiento de los hijos suele acompañarse de una salida temporal de la mujer del mercado laboral, al que es difícil reintegrarse después, en ausencia de un contrato de trabajo fijo. En el caso de los hombres, la presencia de hijos no afecta a su participación laboral, aunque dificulta su ocupación. Este último es un resultado contraintuitivo, que no se puede probablemente entender de manera independiente de la situación laboral del cónyuge, ni de la estrategia de empleo derivada de las ventajas comparativas de cada uno en el mercado de trabajo.

Por otra parte, al considerar la submuestra de varones se observa el efecto de haber realizado el servicio militar o la prestación social sustitutoria. Los coeficientes estimados resultan significativos y tienen el signo positivo esperado a priori en ambas ecuaciones, lo que indicaría que la estrategia más usual del joven consiste en cumplir con esta “obligación social” antes de declararse activo y que esto les facilitará después el acceso al empleo.

En relación a las variables que aproximan la renta del hogar en la ecuación de actividad, los resultados muestran que a medida que aumenta el nivel educativo del padre disminuye la probabilidad de que el joven se declare activo. Esto confirma la hipótesis teórica de que los padres con mayor formación, y por lo tanto con mas renta, potenciarán la formación, ahora extra-académica, de sus hijos retrasando su incorporación al mundo laboral, para acceder a él en mejores condiciones. Debe destacarse que si bien la influencia se ejerce tanto si el hijo es varón como si es mujer, es mucho más fuerte en el primer caso. En efecto, tomando el ejemplo de las jóvenes cuyos padres han realizado estudios universitarios, se observan unos coeficientes estimados en el caso de los varones de $-0,41$, si el padre es diplomado, y de $-0,63$, si es licenciado, mientras que en la submuestra de mujeres dichos coeficientes son de $-0,23$ y $-0,29$, respectivamente. Por su parte, el hecho de que la madre del joven sea o no activa no parece influir en la participación laboral de sus hijos.

En cuanto a la clase social para la ecuación de ocupación y tomando de referencia a los hijos de los empleados no cualificados, se observa que en el caso de los varones sólo existen diferencias significativas con los hijos de los empresarios, los cuales encuentran un empleo con más facilidad; para las mujeres las discrepancias son mas amplias, puesto que esta mayor probabilidad de empleo no sólo se produce para las hijas de los empleadores sino que se extiende a las de los autónomos. A la luz de estos resultados, parece que las influencias familiares producen el efecto positivo esperado, aunque también es posible pensar que los empresarios y autónomos coloquen a sus propios hijos si estos no encuentran otro trabajo.

b. Características del entorno

Dentro de este grupo, el tamaño del municipio de residencia no ejerce ningún tipo de influencia en la participación laboral de los varones, afectando sólo levemente a la de las mujeres. Para ellas, tomando como referencia los grandes municipios (con más de 100.000 habitantes), el único coeficiente que resulta significativo presenta signo negativo y se corresponde con los municipios más pequeños, aquellos con menos de 5.000 habitantes. Sin embargo, sí resulta claramente significativa la influencia del tamaño de la ciudad de residencia sobre la probabilidad de que el joven esté ocupado, tanto si es hombre como si es mujer, de manera que a medida que aumenta el tamaño del municipio disminuye dicha probabilidad. El efecto esperado de esta variable es ambiguo, pues depende de la oferta relativa de vacantes, que aparentemente es mayor en las pequeñas ciudades que en las grandes, donde puede darse una mayor competencia en los empleos.

El área geográfica también aparece como un claro determinante de la situación laboral del joven. Conviene destacar que la influencia se produce fundamentalmente a través de la probabilidad de ocupación en el caso de los varones, mientras que para las mujeres tanto la decisión de actividad como la de ocupación se ven claramente afectadas por la zona de residencia. Tomando como referencia la zona Sur (que comprende las Comunidades de Andalucía, Murcia y Canarias) los resultados muestran que, para los varones en la ecuación de actividad, a la excepción de Madrid ninguna de las demás áreas geográficas es significativa¹¹, mientras que en la de ocupación todas lo son y presentan un signo positivo, indicando que son los jóvenes que viven en el Sur de nuestro país los que encuentran mayores dificultades para emplearse. En efecto, si el joven habita en una región rica la probabilidad de que encuentre un empleo es mayor que si lo hace en una región menos favorecida; la cuantía de los coeficientes reflejan además, que son los jóvenes de Madrid y de la zona Este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) los que viven una mejor situación relativa. En el colectivo femenino, y como ya se ha apuntado, la influencia de estas variables de entorno se produce en ambas ecuaciones. Con respecto a la actividad, las jóvenes andaluzas, murcianas y canarias presentan las mayores probabilidades de participar en el mercado laboral¹², y sin embargo, las menores de estar empleadas. Quizás esto pueda explicarse porque el nivel de renta es más bajo en estas zonas y es necesario a todos los miembros del hogar contribuir a los ingresos del mismo, por lo que se intenta encontrar un trabajo, que desgraciadamente no se consigue por las propias condiciones económicas del entorno. De nuevo, tal y como sucedía con los varones, la mejor situación en cuanto al empleo la viven las que habitan en la capital o en el Este de nuestro país.

c. Características laborales.

Respecto al comportamiento laboral pasado podemos destacar, en primer lugar, que centrándonos en el capital humano acumulado por los individuos a través de la experiencia laboral, los coeficientes estimados indican que los jóvenes de ambos sexos con más experiencia muestran una mayor tendencia a ser activos y tienen, además, más facilidad para encontrar un empleo, de manera que, tal y como postula

¹¹ Recordando que tampoco son significativas para los varones las variables de tamaño del municipio de residencia en la ecuación de actividad, puede concluirse que para ellos la decisión de actividad no está condicionada por las condiciones económicas a las que se enfrentan.

la teoría del capital humano, la acumulación de conocimientos adquiridos a partir de la experiencia va a verse recompensada en el mercado de trabajo.

En segundo lugar, como se esperaba a priori, el hecho de que el joven muestre una mayor disponibilidad para desplazarse facilita su incorporación laboral, pero sólo en el caso de los varones, ya que para las mujeres la variable no resulta significativa. Para ellos, el valor del coeficiente estimado en la ecuación de ocupación se eleva a 0,24, lo que refleja una influencia bastante importante de esta variable sobre el empleo.

En tercer lugar, atendiendo ahora a las características del último empleo del joven y empezando con la rama de actividad, se observa que tomando como referencia la industria, los varones que trabajaban antes en la construcción y en la hostelería se enfrentan a mayores dificultades de empleo, beneficiándose en cambio si estaban ocupados en instituciones financieras o en comercios. Por su parte, las mujeres más desfavorecidas son las han trabajado antes en sectores agrícolas o de hostelería, mientras que el haber participado en el sector servicios y, en concreto, en instituciones financieras, en la Administración Pública, en sanidad, en educación o en otros servicios, mejora claramente sus oportunidades de empleo en la actualidad¹³.

En cuanto al tipo de jornada realizada en la última ocupación, el coeficiente estimado es significativo y positivo para ambos sexos, presentando además un valor similar de 0,20. Parece que los jóvenes que han trabajado anteriormente a tiempo parcial encuentran un empleo con más facilidad en la actualidad. Este resultado podría explicarse por el hecho de que en nuestro país (y sobre todo en la fecha de esta encuesta y entre el colectivo juvenil) la jornada parcial está poco extendida y dista mucho de ser elegida de manera voluntaria. Así, si un joven en los primeros años de su vida activa ha aceptado un empleo a tiempo parcial es porque no tenía muchas otras perspectivas de empleo y no podía permitirse rechazarlo. En este sentido, la variable actuaría como una proxy de las exigencias del joven e indicaría que aquellos que son menos exigentes –y por lo tanto con un menor salario de reserva en términos de la teoría de la búsqueda- tienen más probabilidad de estar ocupados, independientemente de la calidad del empleo que encuentren.

Para terminar debemos señalar que los meses de paro previos al primer empleo sólo disminuyen y no de manera importante la probabilidad de que el joven esté ocupado, no ejerciendo ninguna influencia en el caso de las mujeres¹⁴. Este resultado resulta lógico ya que, en una época en la que todos los jóvenes se enfrentan a enormes dificultades para insertarse en el mercado laboral, éstas no van a aparecer como un elemento muy discriminante para los empleadores. Sin embargo, tal y como muestra la ecuación de actividad, el aumento de esos primeros meses de paro sí incrementa más significativamente la probabilidad de que el joven, tanto varón como mujer, sea activo en la actualidad.

¹² Junto a las que viven en la región del Noroeste, es decir Galicia, Asturias y Cantabria.

¹³ Todas estas ramas presentan coeficientes estimados significativos y positivos, con valores que oscilan entre 0,20 y 0,30.

5. Conclusiones.

En este trabajo se ha realizado un análisis microeconómico, a partir de la encuesta Sociodemográfica, sobre los factores que determinan la situación laboral de los jóvenes, empleando técnicas de estimación bivariantes. Sin embargo, los resultados obtenidos indican que no existe correlación entre las perturbaciones de las dos ecuaciones consideradas: la de actividad y la de ocupación.

De entre los principales determinantes de la situación laboral destaca, en primer lugar, el capital humano acumulado por los jóvenes, tanto de tipo general como específico, el cual contribuye significativamente no sólo a aumentar su probabilidad de participar en el mercado de trabajo sino también de obtener un empleo. Este efecto es particularmente importante para el colectivo femenino y para los universitarios en general, aunque tiene mayor predominancia en el grupo de los diplomados. En el caso de la formación específica, es aquella derivada de la propia experiencia laboral la que ejerce una influencia mucho más clara que la acumulada mediante la realización de cursos no académicos.

En segundo lugar, las obligaciones familiares determinan también de forma importante la situación laboral del joven, pero difiere según el sexo. Así, el estar casado se traduce para el hombre en un menor salario de reserva, que hace aumentar su probabilidad de ser activo y de estar ocupado. En cambio, el hecho de tener pareja aparece como un claro obstáculo para que la mujer participe en el mercado de trabajo y acceda a un empleo. Por otra parte, la existencia de hijos conlleva una mayor probabilidad de paro en ambos colectivos, siendo más determinante para las mujeres, para quienes además limita su participación laboral.

En tercer lugar, en relación a las variables que aproximan la renta del hogar, se observa que a medida que aumenta el nivel educativo del padre disminuye la probabilidad de que el joven se declare activo, siendo este efecto aún más fuerte en el caso de los hombres. Por su parte, las influencias y los contactos familiares, aproximadas por la clase social del padre, determinan también las oportunidades de ocupación de los jóvenes, puesto que los hijos de los empresarios y autónomos tienen más facilidad para conseguir un empleo.

En cuarto lugar, dentro de las características del entorno, el residir en Comunidades ricas (sobre todo en Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) y en núcleos de población medianos o pequeños

¹⁴ Hubiera sido interesante ver la influencia de variables que reflejen de forma más precisa y completa la trayectoria laboral del joven (tiempo total que ha estado parado desde buscó empleo la primera vez, número de empleos que ha tenido, categoría profesional en cada uno de ellos, salarios....) pero desgraciadamente no se encuentran disponibles en nuestra base de datos.

son factores que inducen a un aumento de la probabilidad de ocupación de los jóvenes de ambos sexos.

Este mismo efecto se observa también con la movilidad geográfica en el caso de los varones.

Por último, respecto a las características del último empleo, aquellos jóvenes que estaban empleados en la construcción o en la hostelería se enfrentan a mayores dificultades de ocupación que los que estaban en comercio o en instituciones financieras, mientras que las mujeres que trabajaron antes en las distintas ramas del sector servicio aumentan sus oportunidades actuales de empleo; al igual que lo hace el haber trabajado a tiempo parcial.

Referencias bibliográficas

- Abowd y Farber (1982): "Job queues and unions status of workers". *Industrial and Labor Relations Review*, 35, págs. 354-367.
- Aguilar, I., Navarro, L. y de la O, C. (1998): "Principales características del desempleo de los jóvenes españoles". XII Reunión Asepelt-España, Córdoba.
- Ahn, N. y Ugidos, A. (1996): "The effects of the labor market situation of parents on children: inheritance of unemployment". *Investigaciones Económicas*, vol XX (1), págs. 23-41.
- Ahn, N. y Ugidos, A. (1995): "Desempleo juvenil en España: qué determina su duración". *Ekonomiaz*, nº 31-32, págs. 245-265.
- Alba, A. (1996) : "Employment transitions of young workers in Spain". Working Paper 96-61. Departamento de Economía, Universidad Carlos III.
- Andrés J., García, J. y Jiménez, S. (1989): "La incidencia y la duración del desempleo masculino en España", *Moneda y Crédito*, nº 189, págs. 75-124.
- Becker, G.S . (1964): "Human capital", The University of Chicago Press. Chicago.
- Boyes et all.(1989): "An Econometric Analysis of the Bank Credit Scoring Problem". *Journal of Econometrics*, 40, págs. 3-14.
- García, J., Polo, C. y Raymond, J.L. (1988): "Principales rasgos del desempleo masculino en España". *Papeles de Economía Española*, nº 26, págs. 91-107.
- García, J.M. (1995): "Un análisis multivariante de la duración del desempleo juvenil: el caso de una zona industrial en declive". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, nº 29-30 págs. 168-179.
- García, M.D. (1994): "Desempleo y empleo temporal en Andalucía". *Boletín Económico de Andalucía*, nº 18, págs. 55-69.
- Meng y Schmidt (1985): "On the cost of partial observability in the bivariate probit model". *International Economic Review*, 26, págs. 71-85.
- Mortensen, D.T. (1986): "Job Search and Labor Market Analysis" en O. C. Ashenfelter y P. R. G. Layard, eds., *Handbook of Labor Economics*. Vol. II, cap. 15 págs. 849-919.
- Osorno, M.P. y Navarro, M. (1998): "La influencia de la educación formal y la experiencia en la situación laboral femenina". VII Jornadas AEDE, Santander.
- Poirier (1980): "Partial Observability in bivariate Probits Models". *Journal of Econometrics*, 12, págs. 209-217.
- Rees, A. y Gray, W. (1982): "Family effects in Youth Employment", en Freeman, R. B. y Wise, D. A. (eds.), *The youth labor market problem: its nature, causes and consequences*. NBER, University of Chicago Press, Chicago.
- Rodríguez, C.(1993): "Principales características del desempleo juvenil en España". *Información Comercial Española*, nº 716, Abril 1993, págs. 103-114.
- Villagarcía, T. (1989): "Características principales del desempleo masculino en España: 1978-1984". *Estadística Española*, vol. 31, págs. 75-94.

Wynand, P. y van Praag, B. (1981): “The demand for deductibles in private health insurance: a probit model with sample selection”. *Journal of Econometrics*, 17, págs. 229-252.

ANEXO

Tabla1: Estimación probit univariante de la decisión de actividad de los jóvenes

	VARONES		MUJERES	
	Coeficientes	t	Coeficientes	T
CONSTANTE	1,1463	13,76	1,0941	17,86
Características personales:				
EXPE	0,0934	8,94	0,1023	16,93
ANALFSE	-0,7486	-3,18	-0,0886	-0,57
FP1	-0,1682	-2,12	0,1691	2,90
BUP	-0,3801	-5,77	0,1730	3,44
FP2	0,1681	1,43	0,5452	5,84
DIPLO	0,2973	1,85	0,8832	9,19
LICEN	0,4342	3,10	0,8835	9,04
CUR	0,2021	2,82	0,1692	3,94
PAREJAAC	0,3889	3,11	-0,5771	-11,11
FHIJOS	-0,1465	-1,02	-0,5613	-11,37
FMILI	0,4198	7,54	-	-
PSINESTU	-0,0267	-0,35	-0,0449	-0,98
PSECOND	-0,2617	-3,94	-0,0618	-1,12
PDIPLO	-0,4265	-3,41	-0,2324	-2,10
PLICEN	-0,6225	-5,38	-0,3068	-2,77
MACTIVE	-0,0698	-1,05	0,0219	0,46
Características del entorno:				
TAMMUN1	0,1067	1,18	-0,1554	-2,63
TAMMUN2	0,0737	0,97	-0,0804	-1,59
TAMMUN3	0,1170	1,68	-0,0027	-0,06
CENTRO	0,1588	1,57	-0,1745	-2,81
ESTE	-0,0631	-0,86	-0,1393	-2,67
MADRID	0,1676	1,82	-0,2353	-3,59
NORESTE	0,0578	0,65	-0,1361	-2,08
NOROESTE	0,1728	1,71	-0,0391	-0,57
Características laborales				
MESPARO1	0,0116	3,85	0,0133	8,70
R.V.	584,98		1.256,23	
% de respuestas correctas	95,76 %		85,63 %	

Tabla 2: Estimación probit univariante de la decisión de ocupación de los jóvenes

	VARONES		MUJERES	
	Coefficientes	t	Coefficientes	T
CONSTANTE	0,2634	3,87	0,1103	1,69
Características personales:				
EXPE	0,0508	8,55	0,0695	13,39
ANALFSE	-0,5845	-3,36	-0,1714	-1,00
FP1	-0,0090	-0,17	-0,0048	-0,09
BUP	0,0221	0,43	0,1202	2,60
FP2	0,2701	3,86	0,1370	2,06
DIPLO	0,4441	4,15	0,5367	7,51
LICEN	0,3315	3,49	0,5411	7,32
CUR	-0,0305	-0,68	-0,0976	-2,75
PAREJAAC	0,3929	6,16	-0,3167	-7,44
FHIJOS	-0,1951	-2,78	-0,3965	-8,95
FMILI	0,1689	4,78		
CSEPA1	0,2406	2,81	0,1654	2,20
CSEPA2	0,0869	1,29	0,1082	1,72
CSEPA3	0,0400	0,63	0,1469	2,48
CSEPA4	0,0450	0,54	0,0189	0,25
CSEPA5	0,0329	0,58	0,0014	0,03
CSEPA6	0,0032	0,07	-0,0180	-0,40
CSEPA8	-0,0462	-0,45	0,1851	2,01
Características del entorno:				
TAMMUN1	0,2066	3,41	0,1726	3,06
TAMMUN2	0,1722	3,41	0,1342	2,89
TAMMUN3	0,0490	1,10	0,0836	2,03
CENTRO	0,2211	3,79	0,1314	2,30
ESTE	0,3767	7,65	0,2822	6,09
MADRID	0,5069	8,00	0,2531	4,37
NORESTE	0,3525	6,02	0,0334	0,62
NOROESTE	0,1813	3,07	0,1026	1,75
Características laborales				
MIGRALAB	0,2381	2,86	0,0055	0,08
FRAMA1	0,1168	1,53	-0,1969	-2,07
FRAMA3	-0,2404	-4,38	0,1736	1,20
FRAMA4	0,1178	2,11	0,0309	0,61
FRAMA5	-0,1990	-3,09	-0,1386	-1,97
FRAMA6	0,0098	0,12	0,0723	0,68
FRAMA7	0,3313	2,06	0,2984	2,52
FRAMA8	-0,0542	-0,66	0,2959	3,81
FRAMA9	0,0747	0,59	0,1989	2,54
FRAMA10	-0,0893	-0,70	0,2929	4,00
FRAMA11	0,0368	0,56	0,2411	4,60
F_JPARC	0,1979	2,99	0,2001	4,18
MESPARO1	-0,0018	-1,33	0,0001	0,07
R.V.	572,62		799,60	
% de respuestas correctas	85,35 %		74,14 %	

Tabla 3: Definición y descripción estadística de las variables incluidas en las estimaciones

Características Personales:

Nombre de la variable	Definición	Varones			Mujeres		
		Ocupados N=7.712	Parados N=1.319	Inactivos N=400	Ocupadas N=5.742	Paradas N=2.113	Inactivas N=1.296
Nivel de estudios terminados:	Variables ficticias que indican los estudios terminados por el joven:						
ANALFSE	Analfabetos y sin estudios.	0,5%	1,6%	1,5%	0,6%	1,3%	1,9%
PRIMER (referencia)	Estudios primarios.	50,8%	57,5%	36,0%	41,1%	53,1%	62,9%
FP1	Formación profesional de primer grado o equivalentes.	13,1%	13,8%	14,3%	10,8%	12,9%	11,2%
BUP	Bachillerato u otros estudios equivalentes.	16,8%	16,1%	38,8%	18,9%	17,5%	16,8%
FP2	Formación profesional de segundo grado o equivalentes.	8,9%	5,7%	4,3%	7,4%	6,1%	2,7%
DIPLO	Diplomatura.	4,5%	2,0%	2,3%	10,8%	4,8%	2,2%
LICEN	Licenciatura, estudios de post-grado y especialización, doctorados, u otros estudios equivalentes.	5,5%	3,3%	3,0%	10,4%	4,4%	2,2%
Cursos extra-académicos:							
CUR	Variable ficticia que toma el valor 1 si el joven ha realizado algún curso no académico y cero en caso contrario.	18,3%	18,0%	15,5%	29,2%	29,6%	20,1%
Pareja actual:							
PAREJAAC	Variable ficticia que toma el valor 1 si el joven está casado o tiene pareja estable, y cero en caso contrario.	34,6%	18,2%	6,8%	37,5%	53,4%	73,2%
Hijos:							
FHIJOS	Variable ficticia que toma el valor 1 si el joven tiene hijos, y cero en caso contrario.	21,8%	13,9%	4,8%	23,4%	41,9%	64,0%
Servicio militar:							
FMILI	Variable ficticia que toma el valor 1 si el joven ha realizado el servicio militar o prestación social sustitutoria, y cero en caso contrario.	62,1%	50,9%	25,8%	--	--	--
Clase social del padre:	Variables ficticias que indican la clase social del padre del joven:						
CSEPA1	Empleadores.	6,3%	3,8%	8,0%	6,7%	4,8%	5,2%
CSEPA2	Autónomos expertos y cualificados.	9,1%	8,2%	10,0%	9,4%	7,8%	8,6%
CSEPA3	Autónomos no cualificados.	11,3%	9,4%	8,0%	11,0%	9,4%	12,3%
CSEPA4	Cuadros expertos y no expertos.	5,5%	4,9%	10,0%	5,8%	5,3%	5,2%
CSEPA5	Empleados expertos, semiexpertos y cualificados no manuales.	15,8%	15,6%	23,3%	17,1%	14,9%	12,8%
CSEPA6	Empleados cualificados manuales.	24,0%	26,5%	19,5%	21,8%	25,0%	23,2%
CSEPA7 (referencia)	Empleados no cualificados	25,3%	28,2%	18,5%	24,5%	29,8%	29,9%
CSEPA8	No clasificables y no contestan.	2,7%	3,4%	2,8%	3,6%	3,1%	2,8%
Nivel de estudios del padre:	Variables ficticias que indican los estudios terminados por el padre del joven:						
PSINESTU	No hizo estudios.	20,4%	26,7%	13,3%	18,5%	23,3%	27,8%
PPRIMER	Estudios primarios.	59,4%	52,0%	42,5%	58,2%	57,1%	55,1%
PSECOND	Estudios secundarios	14,9%	16,5%	27,0%	15,8%	15,0%	12,0%
PDIPLO	Diplomatura (enseñanzas de 3er grado, 1er nivel).	2,6%	2,3%	7,0%	3,7%	2,7%	2,5%
PLICEN	Licenciatura (enseñanzas de 3er grado, 2º nivel).	2,7%	2,5%	10,3%	3,8%	2,0%	2,6%
Actividad de la madre:							
MACTIVE	Variable ficticia que toma el valor 1 si la madre del joven era activa cuando el joven tenía 16 años, y cero en caso contrario.	14,9%	15,7%	23,5%	17,6%	17,2%	17,1%

Características del Entorno:

Nombre de la variable	Definición	Varones			Mujeres		
		Ocupados N=7.712	Parados N=1.319	Inactivos N=400	Ocupadas N=5.742	Paradas N=2.113	Inactivas N=1.296
Tamaño del municipio de residencia:	Variables ficticias correspondientes a cuatro tipos de municipios en relación a su tamaño:						
TAMMUN1	Menor o igual a 5.000 habitantes.	14,4%	11,9%	9,5%	12,2%	10,8%	14,9%
TAMMUN2	Entre 5.001 y 20.000 habitantes.	19,0%	17,4%	14,8%	17,5%	17,5%	22,5%
TAMMUN3	Entre 20.001 y 100.000 habitantes.	23,0%	24,4%	19,3%	22,8%	23,9%	24,1%
TAMMUN4 (referencia)	Más de 100.000 habitantes.	43,6%	46,2%	56,5%	47,5%	46,5%	38,6%
Región de residencia:	Variables ficticias que agrupan en seis regiones las Comunidades Autónomas de residencia de los jóvenes:						
CENTRO	Castilla-León, Castilla la Mancha, y Extremadura.	13,5%	13,0%	8,3%	12,5%	12,1%	15,6%
ESTE	Cataluña, Comunidad Valenciana, y Baleares.	26,3%	20,0%	32,0%	28,8%	22,9%	26,5%
MADRID	Madrid.	13,4%	9,2%	14,3%	14,0%	10,8%	12,5%
NORESTE	País Vasco, Navarra, Rioja y Aragón.	14,5%	12,0%	14,0%	14,2%	14,1%	11,9%
NOROESTE	Galicia, Asturias y Cantabria.	11,2%	12,6%	9,3%	10,2%	10,7%	10,3%
SUR (referencia)	Andalucía (incluyendo Ceuta y Melilla), Murcia y Canarias.	21,1%	33,1%	22,3%	20,2%	29,4%	23,3%

Características Laborales:

Nombre de la variable	Definición	Varones			Mujeres		
		Ocupados N=7.712	Parados N=1.319	Inactivos N=400	Ocupadas N=5.742	Paradas N=2.113	Inactivas N=1.296
Experiencia Laboral:							
EXPE	Variable continua que indica la experiencia laboral del joven expresada en años.	5,4	4,0	2,4	4,7	4,2	3,9
Migración:							
MIGRALAB	Variable ficticia que toma el valor 1 si el joven ha cambiado su municipio de residencia por motivos laborales, y cero en caso contrario.	7,5%	3,3%	4,0%	6,6%	6,5%	9,4%
Sector de actividad:	Variables ficticias que indican el sector de actividad en el que trabajaba el joven.						
FRAMA1	Agricultura, Ganadería y Pesca.	8,2%	6,4%	8,8%	2,3%	5,0%	4,3%
FRAMA2 (referencia)	Industria.	25,2%	23,2%	20,0%	16,1%	19,2%	19,4%
FRAMA3	Construcción.	12,6%	19,7%	10,5%	1,3%	1,3%	0,5%
FRAMA4	Comercio.	16,9%	14,3%	15,0%	20,7%	25,8%	20,8%
FRAMA5	Hostelería.	8,0%	11,4%	13,5%	5,2%	9,0%	11,2%
FRAMA6	Transportes y comunicaciones.	6,2%	5,5%	5,0%	2,6%	2,4%	1,5%
FRAMA7	Instituciones financieras.	2,0%	0,9%	3,3%	2,7%	1,6%	1,0%
FRAMA8	Administraciones Públicas.	5,5%	5,4%	4,5%	7,1%	5,1%	2,7%
FRAMA9	Educación.	2,9%	1,8%	3,5%	9,8%	5,3%	3,9%
FRAMA10	Sanidad.	1,9%	2,0%	1,5%	9,1%	6,3%	4,3%
FRAMA11	Otros servicios.	10,6%	9,3%	14,5%	23,1%	18,9%	30,4%
Jornada laboral:							
F_JPARC	Variable ficticia que toma el valor 1 si el joven trabajaba en un empleo con jornada laboral parcial, y cero en caso contrario.	8,2%	6,7%	19,5%	15,3%	11,3%	15,5%
Paro previo:							
MESPARO1	Variable continua que expresa el número de meses que el joven estuvo parado antes de encontrar su primer empleo.	5,2	6,6	2,3	7,1	8,1	4,2

Gráfico1: Evolución de las tasas de actividad en España, la UE y la OCDE.¹⁵

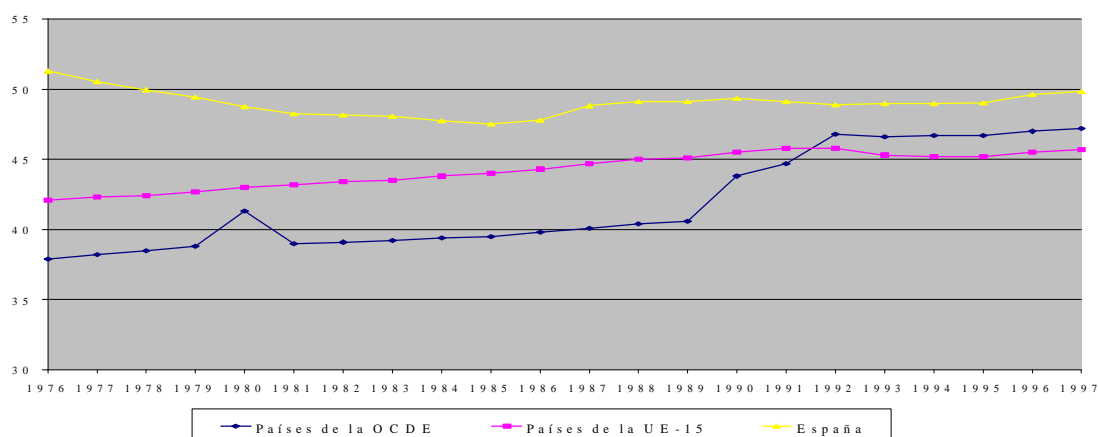


Gráfico2: Evolución de las tasas de paro en España, la UE y la OCDE.

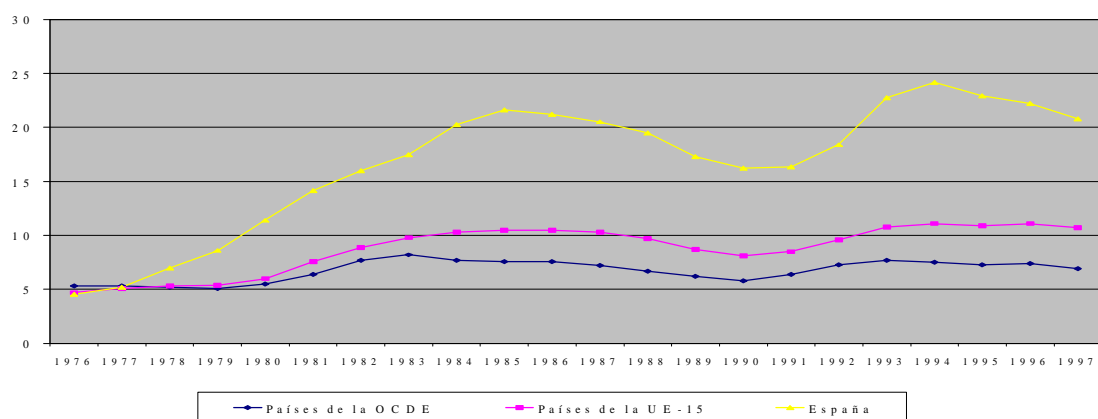
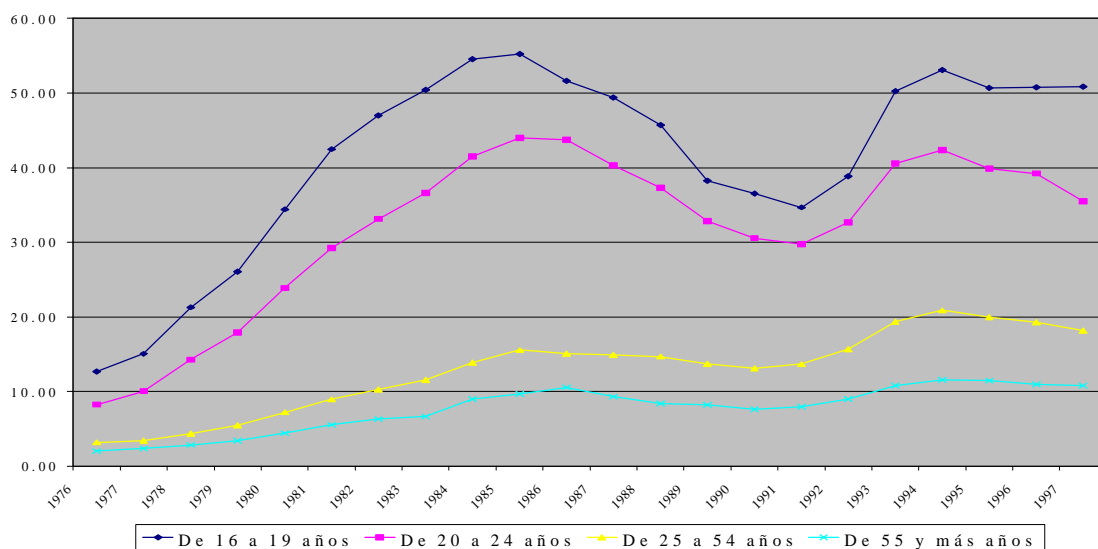


Gráfico 3: Tasas de paro por grupos de edad. España.



¹⁵ Todos los gráficos presentados han sido elaborados a partir de los datos de la EPA (INE) y del Labour Force Statistics (OCDE).